

Gente Menuda

PERIODICO INFANTIL

SUPLEMENTO AL NÚM. 623 DE A B C



SE PUBLICA TODOS LOS SABADOS

AÑO II

MADRID, 16 DE FEBRERO DE 1907

NÚM. 40



ENRIQUITO EL MENDIGO

CONTINUACIÓN

El abuelo de Enrique—dijo suspirando—era un hombre de gran bondad; eso se ve bien claramente. ¡Dicho esto el niño que tenga un abuelo así...! Para llegar al verdadero temor de



Dios, se tiene que frecuentar el trato de los verdaderos cristianos... Esto está siempre en letras más gordas que el resto, y debe merecer una atención particular, porque hay muchas palabras

en nuestro catecismo que están así... ¿Será nuestro padre verdadero cristiano? Yo no sé, porque dicen que siempre está bebido y... no hace que recemos ni aprendamos la doctrina... ¡Pobre padre! ¡Si hoy no lo es, ya lo será más tarde! Por lo pronto es malo ser descuidado y sucio, puesto que se lo critican á mi tocayo Enrique. En fin, vamos á seguir leyendo.

«Sin embargo, querido lector, vais á ver cosas que os sorprenderán hasta el mayor grado. No sabréis si debéis lamentar la suerte de este hombre, ó admirarle y amarle. En un tiempo de miseria extrema hizo de su casa un establecimiento de educación para niños mendigos abandonados. Quiso alimentarlos, vestirlos, instruirlos, educarlos; quiso arrancarlos de la miseria y del crimen, devolverlos á la sociedad después de haberlos hecho hombres buenos y útiles. Decidme, querido lector, si entre los mortales encontrásteis jamás tanto amor. Y era realmente el amor, el de Dios y el del prójimo, quien le inspiró esta resolución. Tomó en consideración más que nunca la suerte de la pobre gente perdida. Le fué preciso ser mendigo para enseñar á los mendigos á ser hombres...»

—¡Ah!, ¡qué buen Enrique!—gritó involuntariamente nuestro lectorcillo.

Y sus hermanas, que estaban tranquilas en un rincón esperando el momento de recorrer las calles, se volvieron hacia él asombradas. Enrique, asustado, dirigió una mirada de ansiedad al lecho de su padre; pero éste roncaba cada vez más. Entonces Enrique se levantó, y yendo donde estaban sus hermanas, las dijo:

—¡Si supierais qué bonita historia tengo aquí...! Voy á contárosla. Figuráos que había una vez un niño llamado Enrique como yo; creía al principio que Enrique nada más, pero tenía otro nombre: se llamaba Enrique

Pestalozzi. Su abuelo le había enseñado cuál es la voluntad de Dios, y una criada llamada Babet le enseñó también á cumplir su palabra. Después, cuando fué mayor, era muy pobre, pero esto no le impidió encargarse de los niños mendigos y alimentarlos, vestirlos y darles educación.

—¡Ay! ¡También se hubiera encargado de nosotros! ¡Qué lástima que no esté aquí ese buen señor!—dijeron las tres hermanas.

—Eso es lo que yo digo también—añadió Enrique;—ya veis si estando él aquí tendríamos necesidad de pedir limosna. Nos daría todo aquello de que carecemos. Pero escuchad, hermanitas, voy á leeros el último párrafo.

Sentándose á su lado, y en voz muy baja para no despertar á su padre, leyó el pasaje siguiente:

—«Pestalozzi pensó que podría educar á los niños sin que le costase nada. Ellos mismos debían ganar el pan trabajando.

»Quiso probar al mundo cómo podían ser todos conducidos al buen camino y hacer ver que la luz espiritual brillaba también para los pobres. En su entusiasmo trazó un plan de educación que entregó á la publicidad. En el buen tiempo los niños debían trabajar en los campos; durante la mala estación debían ganarse el pan hilando y tejiendo.

»Los niños se dedicarían á la agricultura; las niñas á los trabajos de casa y cuidado del jardín. Fué éste un gran establecimiento de caridad.

»No solamente sus amigos más cercanos, sino que también los extraños, contribuyeron con sus donativos á la fundación. Los mendigos pequeños encontraron la más favorable acogida. Al abrirse el establecimiento en 1775 eran ya 50 niños.

»Una mujer de confianza, siete maestros obreros encargados de en-



Gente Menuda

señar á los niños á hilar y tejer y cuatro criados para los trabajos del campo completaban el personal. El mismo Pestalozzi, ayudado por su mujer, se ocupaba de la educación moral de los acogidos, siendo para todos un padre, un maestro y un amigo. Les proporcionaba alimento, vestido y trabajo.

»Durante las horas de éste, les daba lecciones de lenguaje, de aritmética, de cálculo y de instrucción religiosa, y les enseñaba la manera de servirse de sus manos con mayor utilidad.

»Formaba al mismo tiempo y animaba su corazón por sus sabios preceptos. ¡Oración y trabajo! Tal era la divisa de la casa.»

Aquí terminaba el contenido de la hoja.

—*Orad y trabajad*—decía Enrique después de lo que acababa de leer...—Sí, hay en la historia santa algo parecido. Dios dijo á Adán: «Comerás el pan con el sudor de tu frente.» Lo he aprendido muy bien.

—Pero nosotros... no trabajamos nunca—dijo Juana.

—¿Rezas tú á Dios?—preguntó Elisa.—Yo digo la oración que madre me enseñó, y que empezaba así: «Señor, Dios, yo os suplico...», pero lo demás se me ha olvidado.

—Yo digo algunas veces el Padre nuestro—dijo Enrique;—pero la verdad, apenas pienso en rezar.

—En el Padre nuestro está—dijo Juana—*El pan nuestro de cada día, dánosle hoy*. Nos lo han enseñado en la escuela, por eso lo digo todos los días; porque es Dios el que nos ha dado el pan siempre.

—Yo le pediré también que nos dé *patatitas*—exclamó Rosa.

Sonaron en el reloj de la iglesia los tres cuartos para las dos; el padre se levantó y se puso la gorra para marcharse al trabajo.

—¡Mucho ojo!—les dijo.—Es necesario que los tres me traigais dine-

ro, porque de lo contrario va á haber *leña*.

—Es preciso pedir limosna—dijo Enrique,—y eso que he sentido aquí en mi corazón, desde hace algún tiempo, que soy culpable mendigando; pero debemos obedecer á padre que nos lo manda.

—Es que además nos pegará si no traemos dinero—añadió Elisa.—Venid, venid, hoy no hace tanto frío como estos otros días.

Enrique llevó al escondite, debajo de la estera, donde estaban las demás hojas impresas, la que contenía la historia de su tocayo; después se acercó á la cuna, donde estaba su hermanito, y le besó, lo que nunca dejaba de hacer antes de salir.

Enrique salió diciendo:

—¡Qué delgadito está! ¡No tiene más que la piel y los huesos...! ¿Qué hubiera podido hacer Pestalozzi para



dar la salud á este pobre ser? ¿Si tendré yo alguna cosa entre mis papeles? ¡Buscaré! Id vosotras á pedir, no nos castigue padre á todos, que yo iré más tarde.

(Continuará.)

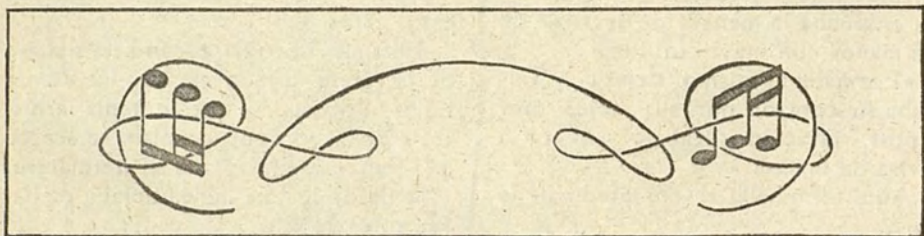
LOS QUEHACERES DE SARITA

11

EL CUBRETECLADO



¡aya! A partir del día en que tan mal empleó el tiempo Sarita y en que sus pobres hijitos de celuloide enfermaron con una *bronquitis atroz*, la nena prometió fijarse mucho en lo que se debe hacer, porque no era cosa de exponerlos á que los pobrecitos se muriesen; además, el darles las medicinas es molestísimo. ¿Sabe alguno de ustedes lo que rabia y patalea Sarita cada vez que tiene que tomar alguna purga ó medicamento? ¡Pues ríanse



ustedes de sus rabieta! Son tortitas y pan pintado al lado de las corajinas que toman los niños de celuloide... Ella comprende que debía darles una azotaina... pero ¡son tan repreciosos, con sus carnecitas suaves y rollizas, que no hay mamá capaz de castigarlos! Al menos, nuestra amiguita no se encuentra con fuerzas para ello.

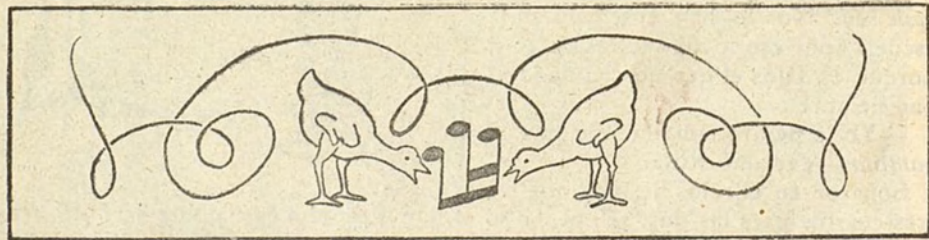
Pero para que vean ustedes lo mal que se premia en este pícaro mundo la buena conducta, la niña, que era cada día más activa y limpiaba muy bien su casita de muñecas sin romper más que tres ó cuatro cosas diariamente; la niña, que se lavaba *orejas* y *todo* los domingos sin protestar, y algún otro día con protesta; la niña... ¡pobrecita!... oyó un día á su mamá la siguiente frase:

—Sarita tiene más de cinco años y es preciso que empiece á ir al colegio.

¡¡Horror!!!

.....
La atroz amenaza se cumplió. Y... ¡cosa rara!... no se está tan mal en el colegio como se había figurado.

Pasaron unos meses, durante los cuales la nena aprendió á leer y á hacer letras. También cosía: primero hizo un pañito con dobladillos, costuras y pes-



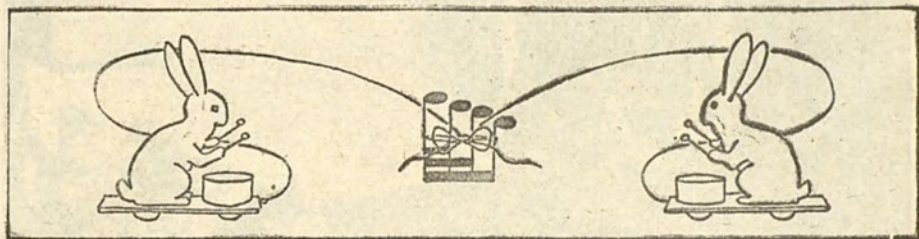
puntos. Después hizo unos pañuelos á su papá, y por último, unas servilletas con vainicas y todo.

Pero no se hallaba contenta. Cierta que sus papás la besaban mucho, que su hermanita mayor la llamaba *su encantadora baby* y que las profesoras asegu-

Gente Menuda

aban que era una discípula muy lista. ¡Ay! ¡Pero veía ella unas labores tan bonitas y tenía unos deseos de hacer alguna así!

Por fin, un día se atrevió Sarita á decirlo en el colegio y las profesoras pensaron complacerla é idearon lo siguiente: la hermana mayor de Sarita tocaba muy bien el piano y le tenía muy cuidadito y adornado. Convinieron, por lo tanto, en obsequiarla con un *cubre-teclado*, que puede ser de bonito resultado y de facilísima ejecución. ¡Pues poco contenta que se puso la niña cuando se enteró de que al fin iba á lograr su deseo de hacer una *labor*! ¡Y nada menos que un *cubre-teclado*! ¡Esto era casi tanto como confeccionar un *cubre-mueble* importante! Lo que la produjo algo de indecisión fué escoger dibujo. Cuatro pu-



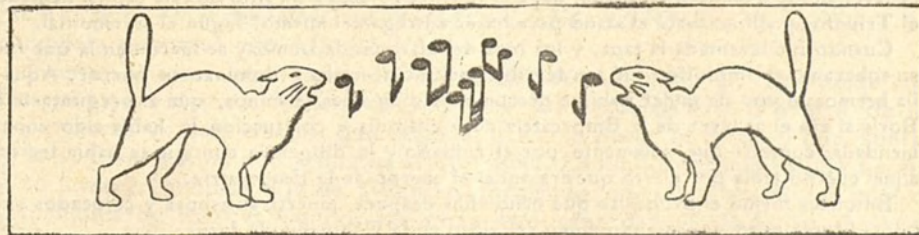
sieron en el colegio ante sus ojazos para que dijese cuál la gustaba más. ¡Sí! ¡sí! ¡Cualquiera podía decirlo!

Uno era de paño blanco con un pentagrama hecho á punto de pespunte con seda negra; en el pentagrama iban esparcidas corcheas y semicorcheas del mismo punto y la misma seda. Otro era de paño verde claro, y en él se veían gallinas picoteando hierbas; unas y otras se contorneaban á punto fino de cadeneta con sedas verde musgo y café. Otro de los modelos era de paño verde oscuro, y en él se veían varios conejitos, que se perfilaban con seda blanca. Y, por último, el cuarto podía hacerse con el paño de color masilla ó beige y adornarlo con preciosos gatitos más ó menos filarmónicos.

Como cualquiera de estos modelos resultaba práctico y sencillo, la niña se hallaba perpleja en la elección.

Como detalle que no debe olvidar quien pretenda confeccionar una labor análoga, debe advertirse que el pentagrama iba ribeteado con cinta de seda negra para que el conjunto no desentonase.

Los otros tres llevaban alrededor, ó un volantito estrechísimo de cinta fruncida, ó el mismo paño cortado mecánicamente en piquillo.



Dejaremos á Sarita, puesto que tan poca prisa se da á tomar una resolución, y diré yo por mi cuenta que cualquiera de los cuatro modelos descritos son muy lindos y á propósito para que se luzcan las niñas.

MARIA ATOCHA OSSORIO Y GALLARDO



EPISODIOS HISTÓRICOS

LA CONVERSION DEL DUQUE DE GANDIA

La escena histórica que el insigne artista D. José Moreno Carbonero representó en este notable lienzo, que obtuvo primera medalla en la Exposición de 1884, es aquella en que San Francisco de Borja, caballerizo á la sazón de la emperatriz Isabel, mujer de Carlos V, formó su propósito de renunciar al mundo y no servir á señor que se pudiera morir.

Era D. Francisco de Borja hijo de D. Juan, tercer duque de Gandía, y de la hermosísima dama doña Juana de Aragón, nieta de D. Fernando el Católico. Entró al servicio de la Emperatriz, que le dió por esposa á una de sus damas, doña Leonor, y el Emperador le nombró caballerizo mayor de la Emperatriz y le dió el título de marqués de Lombay.

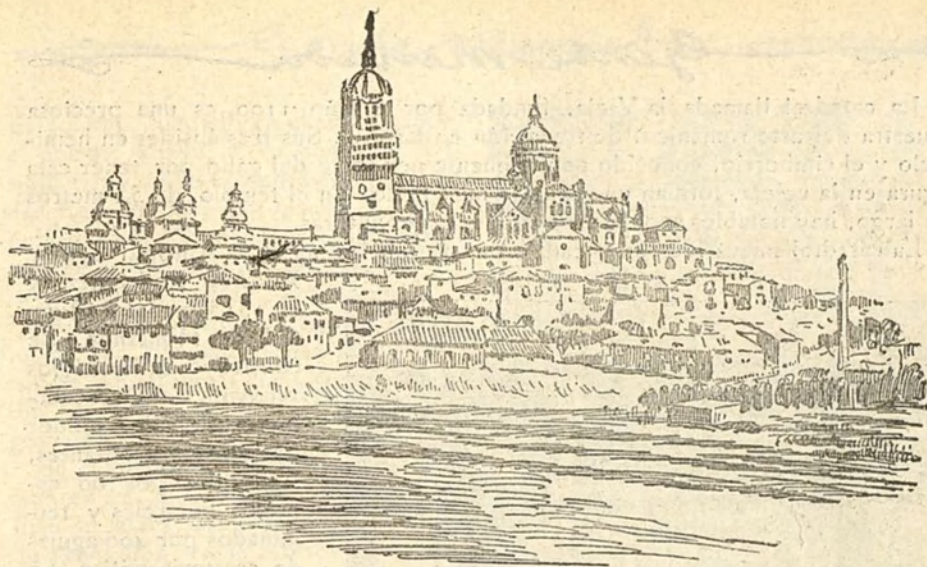
La muerte de su íntimo amigo Garcilaso de la Vega, ocurrida al pie del castillo de Frejus, en Provenza, le llenó de abatimiento, y este estado de su alma llegó á su más alto grado al ocurrir la muerte de la Emperatriz. Encargado Borja de la conducción del cadáver desde Toledo á Granada, llegó el fúnebre cortejo á un sitio de esta capital llamado el Triunfo, y allí se abrió el ataúd para hacer entrega del mismo, según el ceremonial.

Cuando fué levantada la tapa, y los ojos del marqués de Lombay se fijaron en la que fué su soberana, su impresión fué tan terrible, que no acertaba á dominar su horror. Aquella hermosa figura de mujer habíase descompuesto en tales términos, que al preguntarle á Borja si era el cadáver de la Emperatriz cuya custodia y conducción le había sido encomendada, contestó que solamente por el cuidado y la diligencia con que se había traído aquel cuerpo tenía por cierto que era aquel el cuerpo de la Emperatriz.

Entonces formó el propósito que ocho años después, muerta su esposa y colocados sus hijos, llevó á cabo, ingresando como religioso en la Compañía de Jesús.

Su vida ejemplar, su fervor y su humildad fueron notables, y reiteradamente renunció el capelo cardenalicio que el Papa deseaba otorgarle.

El que fué marqués de Lombay y duque de Gandía y renunció á toda humana grandeza, fué elevado después por la Iglesia á la categoría de santo, y hoy se llama San Francisco de Borja.



VISTA GENERAL DE SALAMANCA

LAS CIUDADES ESPAÑOLAS. SALAMANCA

Muy escasas son las noticias que acerca del origen y tiempos primitivos de la historia de Salamanca poseemos. Plutarco la menciona como una de las grandes ciudades de España, y se sabe que fué conquistada por Aníbal en el año 217, antes de Jesucristo.

Apenas se conoce nada de ella durante la guerra de cartagineses y romanos, y sólo consta que era una importante estación en el itinerario de Mérida á Zaragoza, como lo atestigua el soberbio puente romano sobre el río Tormes, de 27 arcos, 15 de los cuales se conservan, y los otros 12 fueron restaurados en 1677, en el reinado de Felipe IV. Cuando la invasión de los bárbaros, pasó por la dominación de los vándalos, de los alanos, de los suevos, y finalmente, de los visigodos.

En la irrupción de los árabes se rindió á Muza, y conservaron sus habitantes todos sus bienes y la libertad de sus creencias cristianas, pues fué una de las primeras regiones españolas donde se introdujo la religión del Evangelio. Del poder de los árabes hubo de rescatarla Alfonso I, que pudo conservarla muy poco tiempo, y varias veces fué ganada y perdida por los cristianos, hasta su conquista definitiva por Alfonso VI.

Fueron señores encargados de su repoblación el conde D. Raimundo de Borgoña y su mujer la infanta doña Urraca. De entonces data el origen de la importancia de esta ciudad, que llegó á llamarse *Roma la chica*, y que sobre todo se hizo célebre por su famosa Universidad. La fundó Alfonso IX, de León, y no tardó en eclipsar á la de Palencia, formando en 1524 una de las cuatro principales de todo el mundo; las otras tres eran las de Bolonia, París y Oxford. Las guerras de las Comunidades de Castilla; de Sucesión, á la muerte de Carlos II, y la de la Independencia, la hicieron sufrir grandes quebrantos.

Muy rica es Salamanca en monumentos arquitectónicos, que se conservan en la actualidad con una dorada pátina del tiempo que los hace de bellissimo é interesante aspecto.

Gente Menuda

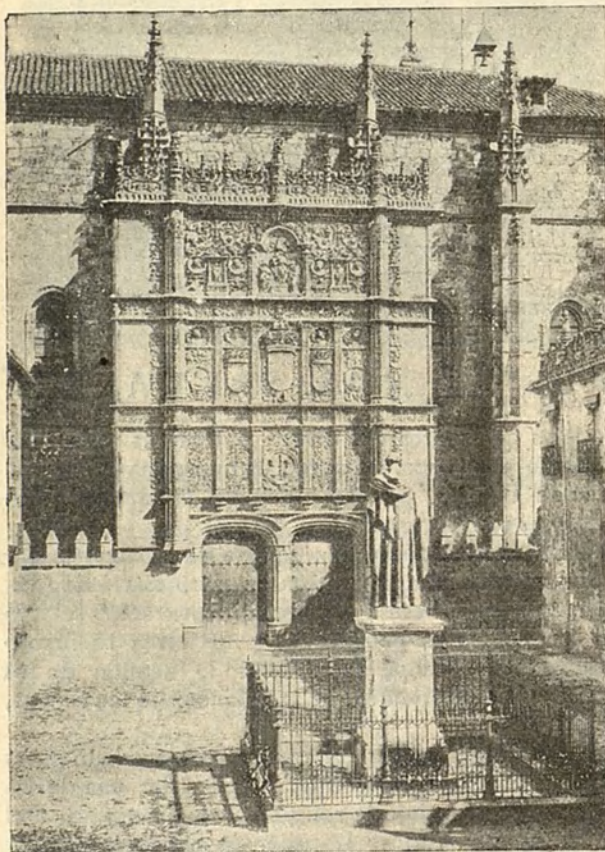
La catedral llamada la Vieja, fundada por el año 1100, es una preciosa muestra del arte románico, de transición en España. Sus tres ábsides en hemisiciclo y el cimborrio, conocido generalmente por torre del gallo por tener esta figura en la veleta, forman un conjunto muy bello. En el templo, de 54 metros de largo, hay notables sepulcros y fantásticas esculturas.

La catedral nueva fué comenzada en 1509 por los maestros Antonio Egas y

Alonso Rodríguez, y en 1513 se confió á Juan Gil de Hontañón. Se construyó en los siglos XVI-XVII, y tiene tres cuerpos escalonados, unidos por airoso arbotantes, sostenidos por 60 esbeltos botareles y terminados por 400 agujas de crestería gótica. La belleza de su fachada de Poniente es admirable, con sus cuatro medallones, 30 escudos, cinco relieves, 88 estatuas y 189 repisas y doseletes. También es muy hermosa la fachada Norte.

La magnífica torre tiene 400 pies de elevación.

Los estudios, que dieron á Salamanca su mayor celebridad, se dividían en *escuelas mayores* y *menores*. Las primeras constituían su Universidad. Tiene ésta una fachada de Poniente de gusto plateresco, con cuatro cuer-



FACHADA PONIENTE DE LA UNIVERSIDAD

pos delicadamente tallados, vestíbulos cubiertos con bóveda de crucería y claustro de dos cuerpos. Allí tienen su entrada las cátedras, la más notable de las cuales es la primera del lienzo del Norte, por ser donde explicaba sus lecciones el gran Fray Luis de León, cuya estatua, moderna, se halla frente á la fachada descrita.

Esta Universidad concurrió á la formación de las Leyes de Partida y de las Tablas Alfonsinas de Alfonso X el Sabio, y la medicina, olvidada en todas partes, se restableció en esta época por los catedráticos de Salamanca, y fueron sus escuelas las primeras de Europa.

En los colegios menores se halla establecido el Instituto provincial. De los mayores, nacidos al calor de la Universidad salmantina, se conservan el de San

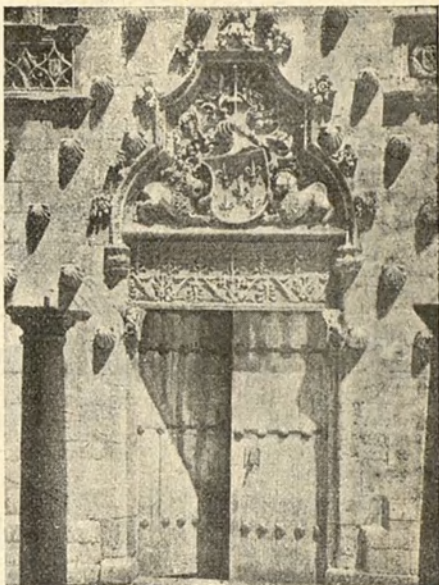
Gente Menuda

Bartolomé, fundado en el siglo xv por el obispo Anaya; el de Santiago, del siglo xvi; y de las Ordenes militares, el del Rey, fundado por Carlos V, y el de Calatrava, de majestuoso conjunto, y el de la *Compañía*, el más grande de la ciudad, ricamente ornamentado.

Muchos conventos y capillas, como los de San Esteban, donde se efectuaron las conferencias con Cristóbal Colón, conservan bellezas artísticas de gran valor.

Se comenzó esta soberbia construcción en el año 1524, y se trazó por Juan de Alava, compañero de Juan Gil de Hontañón, en la fábrica de la catedral, y la llevaron á término Rivero, Gutiérrez y Salcedo. Duró la obra hasta el año 1610, y según los datos que se conservan, intervinieron en ella cinco arquitectos, nueve pintores, seis escultores, 22 tallistas y 800 operarios, y costó poco más de un millón de reales.

Muy notable es también la plaza Mayor, de dimensiones más grandes que ninguna de España. Forma un espacioso

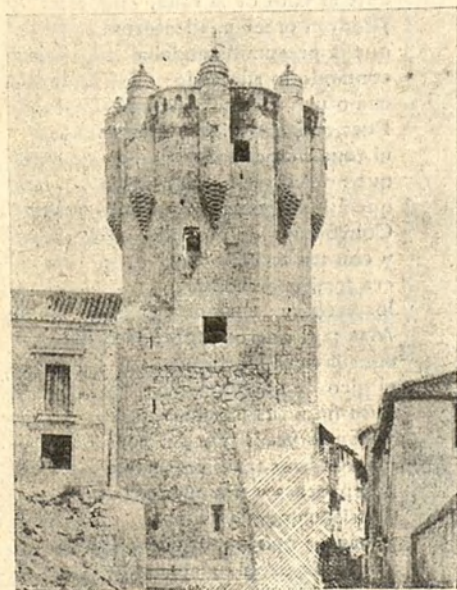


PUERTA DE LA CASA DE LAS CONCHAS

cuadrado circundado de 88 arcos con bustos de reyes ó personajes históricos; cinco mayores que corresponden al Ayuntamiento, y otros siete todavía mayores que dan entrada á calles y plazas. La fachada del palacio del Ayuntamiento es churrigueresca.

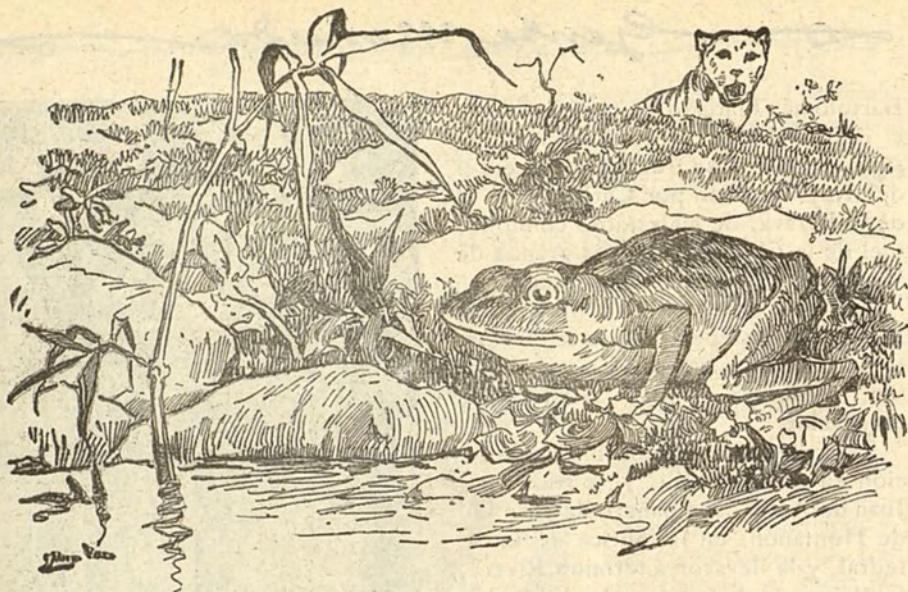
Entre las casas notables merecen citarse: el palacio episcopal, fundado en 1430; la casa *del Aguila*, albergue de D. Juan I; la de la *Concordia*, donde firmaron las paces los bandos que luchaban encarnizadamente; la de los marqueses de *Flores Dávila*; la de las *Cuatro Torres*, del siglo xv; el palacio de los *Abarcas*; de los *Maldonados*; la de las *Muertes*; de *Monterrey*, con preciosos torreones; la casa de las *Conchas*, y la torre del *Clavero*, etc., etc.

La casa de las *Conchas* toma este nombre de las 300 de piedra que adornan sus muros. Es una construcción del Renacimiento, con bella portada y hermoso patio.



TORRE DEL CLAVERO

C. V.



LA RANA

Del bosque en lo más espeso,
en una pequeña charca,
tenía su habitación
una presumida rana.
Si salía hasta la orilla
y en las aguas se miraba,
encontraba su color
superior á la esmeralda:
si saltaba, se creía
que ni un ave la ganaba
á volar, puesto que ella
sabía volar sin alas;
y no hallaba ruseñores
que en melodías llegaran
á su voz, cuando en las noches
del estío ella cantaba.
A menudo entretenía
sus ociosidades largas
pensando en las cualidades
preciosas que la adornaban.
Mas una tarde, que en esto
cual de costumbre pensaba,
oyó un rumor muy extraño
y muy cercano á su espalda.
Miró y vió que unos cachorros
de tigre tan cerca estaban
que apenas habría un palmo
de sus uñas á sus ancas,
y sin andarse en retóricas
ni decir una palabra,

saltó con todas sus fuerzas
y se zambulló en el agua.
Los tigres, que de su cueva
por primera vez llegaban,
se pararon sorprendidos
ante el salto de la rana,
¿Podrán creer mis lectores
que la presumida andaba
contando lo sucedido
como una aventura magna?
Pues no hubo bicho viviente
ni rana desocupada
que no supiese el gran susto
que á los tigres les causara.
Cobró fama de terrible,
y con tan terrible fama
era temida de todos
los vecinos de la charca.
Mas ¡ay! que estando á la orilla
aquella fiera tan brava,
el pico de una cigüeña
puso fin á sus hazañas.
¡Cuántas veces falsos héroes
los hombres también acatan
por proezas y por méritos...
del sistema de la rana!
¡Cuántos que amedrentan tigres
(según su propia alabanza)
sucumben á las cigüeñas
ó á otras aves aún más mansas!

HISTORIA NATURAL

EL JILGUERO

De ese pajarillo dice el conde de Buffon en su Historia Natural: «Bellezas de plumaje, dulzura de voz, finura de instinto, gracia singular y docilidad á toda prueba, he aquí lo que reúne este pajarillo, al cual, para que se le aprecie en lo que realmente vale, solamente le falta el ser raro y venir de extraños países.»

El rojo carmesi, el negro aterciopelado, el blanco y el amarillo dorado son los principales colores que brillan en su plumaje, y la bien combinada mezcla de tintas más suaves ó más sombrías les da más bello aspecto todavía.

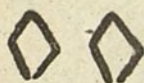
Tienen los machos un canto muy agradable y muy conocido; su voz empieza á oírse á principios del mes de Marzo, y continúa durante todo el buen tiempo, y aun en invierno sigue cantando cuando se halla en sitios templados.

Los jilgueros se distinguen por el amor que tienen á sus hijuelos; los alimentan con orugas y otros insectos, y si se les coge á todos juntos en el nido, siguen cuidando de ellos en la jaula.

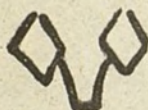
Como no siempre se logran los pajarillos pequeños que se crían en jaulas, y los alimentos que en la cautividad pueden proporcionarles entonces sus padres no son sin duda los más apropiados, suelen morir los hijuelos, y esto ha dado origen á una absurda leyenda del vulgo. Según esta fábula, los padres, desesperados de que sus hijos estén prisioneros, les dan una hierba venenosa que conocen para que se mueran. Bien fácilmente se comprende lo disparatado de esta opinión, que por una parte está reñida con el instinto paternal de estos pájaros, de que dan bien claras pruebas, y por otra hace suponer que los jilgueros son unos consumados botánicos que conocen perfectamente las propiedades de las plantas.



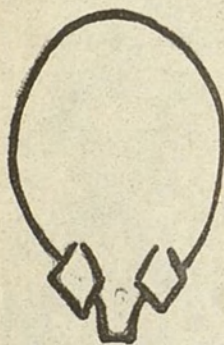
DIBUJAR ES FACIL



Se trazan dos
rombos,



que se unen por
esa sencilla línea
mixta, por debajo,



y por encima, con
ese arco de elipse.
Ya se presiente el
resultado.



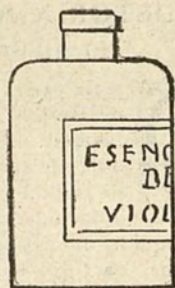
Pero hay que
ponerle el rabo re-
torcido, las manos
y dos tracitos que
figuren los ojos.

¡Ahl se me olvi-
daba partirle la
raya á lo largo del
lomo y... pedir
perdón.



60

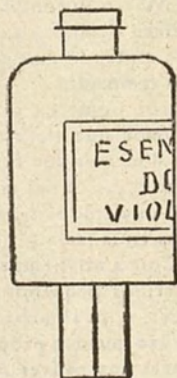
Tómese un fras-
co y dibújese el
perfil.



Prolónguese la
parte inferior del
reborde de la boca.

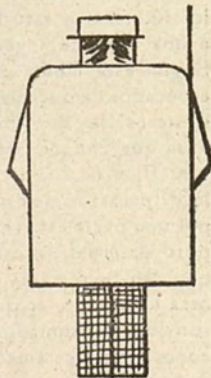


Esos dos peque-
ños rectángulos po-
drán ser los pan-
talones si no son
ustedes muy exi-
gentes.



Y con muy poco
más, tendremos al
farmacéutico que
despachó el frasco,
un poco cargado de
espaldas.

Hay que quitar-
le la etiqueta; no
es cosa de que la
lleve pegada al
gabán.

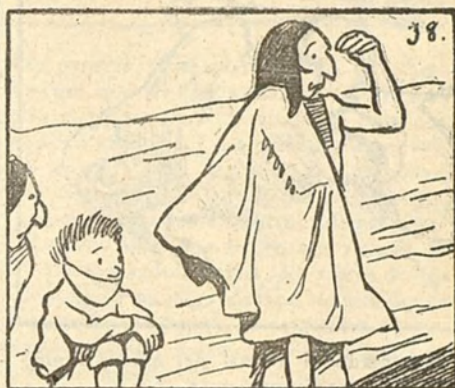


EL CHICO DE LA EXPEDICION

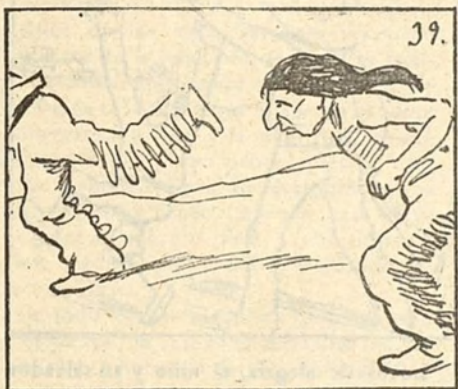
CONCLUSION



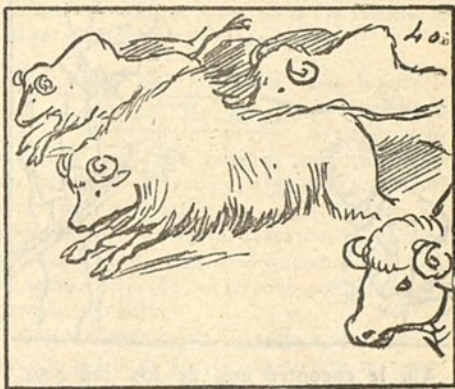
Hicieron los indios un alto, durante el cual amenazaban á Toby con su castigo.



De pronto, uno de ellos se levantó y se puso á mirar al horizonte.



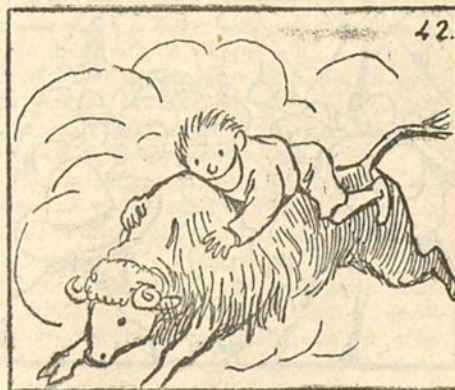
Con gran sorpresa de Toby, todos emprendieron precipitada fuga.



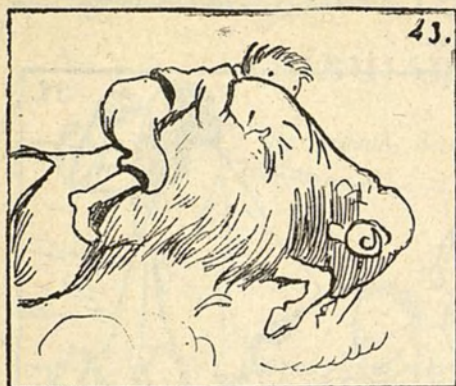
No tardó en aparecer una manada de bisontes á gran velocidad.



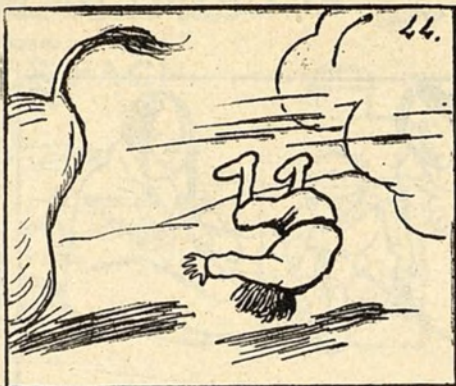
Uno de ellos enganchó al niño y le arrojó por los aires.



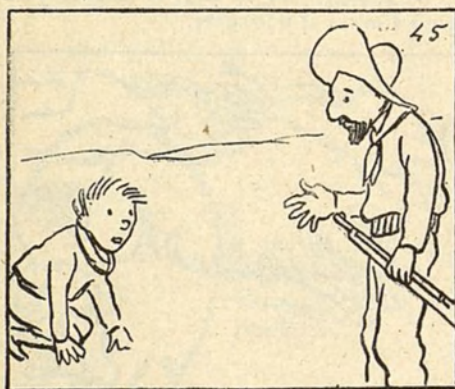
Toby, al descender, tuvo la suerte de caer sobre el lomo de un bisonte.



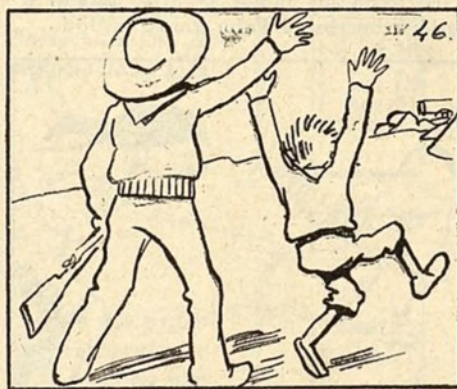
43.
Espantado el animal del niño y el niño del animal, pasó breve rato.



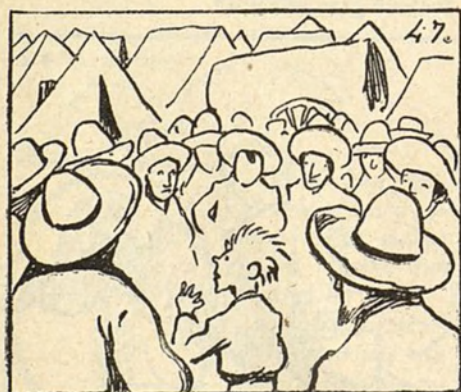
44.
Al cabo del cual se oyo un disparo y Toby cayó rodando.



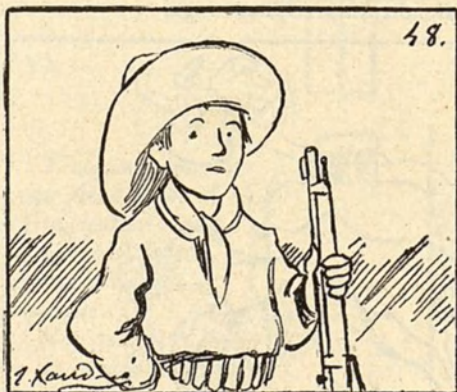
45.
Allí le encontró uno de los cow-boys, que le prestó auxilio.



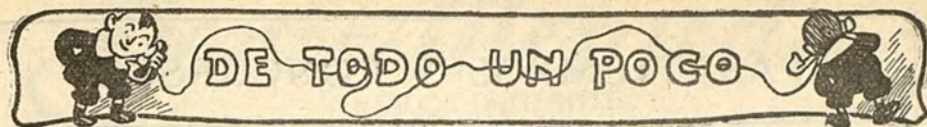
46.
Locos de alegría, el niño y su salvador fueron en busca de sus compañeros.



47.
Ante ellos repitió Toby sus hazañas y peligros, con asombro de todos.



48.
Y por su valor acreditado se le dieron armas y categoría para alternar con los hombres.



LOS MICROBIOS DE LAS MONEDAS Ya se sabe que las monedas, sean de lo que sean, pueden servir de vehículos á los gérmenes morbosos.

A los señores Darlington y Park, de Nueva York, se les debe el descubrimiento de lo que bajo este aspecto son de temer los billetes de Banco. Habiendo inoculado á uno de ellos con los bacilos de la difteria, se les encontró sobre él hasta un mes después. Por otra parte, piezas de cobre ó de metal, colocadas en la boca de niños atacados de difteria, no conservaban á las veinticuatro horas ningún bacilo.

Los resultados de esta experiencia se explican por el hecho de que la substancia metálica de las monedas, bajo la acción disolvente de la humedad, ataca á los bacilos, mientras que sobre el papel la sequía extrema es lo único que á la larga produce la desaparición total y la muerte de los microbios. Sobre piezas procedentes de casa de un cambista, Park ha descubierto: 26 bacterias vivas sobre un penny; 40 sobre una pieza de cobre ó plata; 1.250 sobre un billete medianamente limpio, y 75.000 sobre uno sucio.

De todo lo cual se deduce que, mientras las monedas son casi completamente inofensivas, los billetes de Banco son muy peligrosos de manejar.

LO QUE COME UN AGUILA Seguramente habréis oído hablar de la fuerza de las águilas y de los condores de América, que pueden, con toda facilidad, cruzar los aires llevando un cordero en sus garras; pero también es fácil que os hayáis resistido á creerlo. Sin embargo, nada más verdadero.

Hé aquí lo que un cazador acaba de encontrarse cazando águilas en los Alpes Suizos. Después de muchos trabajos, llegó á descubrir un nido de águilas, con sus pequeños; mató á los dos enormes pájaros á tiros, y una vez libre de ellos pudo apoderarse de un aguilucho. En el nido se encontraban los restos del almuerzo que los padres habían llevado á sus pequeños. Había 27 pies de gamuzas, y como

cada gamuza tiene cuatro patas, esto hace suponer que las águilas habían llevado á su nido siete gamuzas (faltaba una pata que no pudo encontrar). La gamuza es un animal muy gracioso, que vive en las montañas y que tiene el tamaño de un borrego.

Nuestro cazador encontró, además, alrededor del nido una liebre que todavía no habían empezado á comer, los restos de dos palomas, de quince faisanes, de seis pollos y de todo un museo de osamentas de serpientes, ardillas, marmotas y de animales de diversas especies.

Como veis, las águilas son grandes comedores que hacen infinitas rapiñas, sobre todo, en los corrales. No debéis asombraros de que se busque por todos los medios la manera de hacerlas desaparecer.

EL COLOR DE LAS HORTENSIAS Las hortensias azules son bien conocidas.

La hortensia rosa se encuentra fácilmente; pero la azul es algo más rara. Sin duda por esta razón, un gran número de aficionados á las flores desearían hortensias azules. Así es el espíritu humano. El tono de la flor depende del terreno donde se desarrolla la planta.

Las hortensias dan flores azules bajo el sol de la isla de Jersey, en ciertos terrenos del Anjou (particularmente en los alrededores de Anvers) y en Bretaña, mientras que son blancas en las tierras ordinarias.

Se ha tratado ya de modificar el color, añadiendo á la tierra una pequeña proporción de sulfato de hierro

Mr. Ledieu, inspector del jardín botánico de Dresde, ha iniciado un procedimiento que será eficaz, según afirma, para la obtención de hortensias azules.

En la primavera, durante cerca de seis semanas y dos veces cada una de éstas, se riega la planta con una solución de alumbre de amoníaco, á razón de un kilogramo de sal por cien litros de agua. Después, hasta la época de la florecencia, se la sigue regando dos veces por semana con una solución aún más diluida: 300 gramos de alumbre amoniacal en cien litros de agua. Y las hortensias darán flores de un hermoso color azul.

PASATIEMPOS Y CONCURSOS

REGALOS

A LOS

LECTORES DE «GENTE MENUDA»

Los efectos de la generosidad del Hada misteriosa de los juguetes serán bien pronto conocidos por los lectores de GENTE MENUDA. Como oportunamente hemos anunciado, en el número de mañana de ABC publicaremos los nombres de los favorecidos por haberse aproximado los números por ellos remitidos al que obtuvo el premio mayor en la Lotería sorteada ayer.

CADENA

HORIZONTAL Y VERTICAL

.....	blanco y negro.
.....	del paraíso.
.....	ejercicio.
.....	redondo.
.....	nutre.
.....	rabia.
.....	nombre.
.....	población.
.....	apellido.
.....	marea.
.....	positivo.
.....	uno y otro.
.....	animal.

ACERTIJO

¿Quién es aquel poderoso que desde Oriente á Occidente es conocido y famoso?
A veces, fuerte y valiente;
otras, flaco y temeroso.
Quita y pone la salud,
muestra y cubre la virtud
en muchos más de una vez,
es más fuerte en la vejez
que en la alegre juventud.
Múdase en quien no se muda
por extraña preeminencia,
hace temblar al que suda,

y á la más rara elocuencia
suele tornar torpe y muda.
Con diferentes medidas
mide su ser y su nombre,
y suele tomar renombre
de mil tierras conocidas.
Sin armas vence al armado,
y es forzoso que le venza;
y aquel que más lo ha tratado,
mostrando tener vergüenza,
es el más desvergonzado.

SOLUCIONES Á LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO ANTERIOR

Al acróstico geográfico:

ALBACETE
ALICANTE
MÉNTRIDA
SIMANCAS
ALCARRIA
PAMPLONA
YUNQUERA
BADALONA
VALENCIA
ZARA GOZA
MONFORTE
ALCERCÓN

A la charada mágica: Talismán.

A la triquiñuela:

BESO
LOBO
ASNO
NAVE
CASA
OLMO
YESO
NULO
ESSES
GATO
RATA
OLAS

A la poligrafía: Torcuato Luca de Tena.

A la charada de canto: Palinodia.

